

Volumen
19 Especial



ISSN: 1409-469X

Diálogos

Revista
Electrónica de Historia



Centro de Investigaciones Históricas de América Central. Universidad de Costa Rica

Volumen 19 Especial - 2018

url: <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/dialogos/index>



UNIVERSIDAD DE
COSTA RICA



EDITORIAL
UCR

LA REPATRIACIÓN DE LOS RESTOS DE FRANCISCO MORAZÁN DESDE COSTA RICA HASTA EL SALVADOR: LOS PRIMEROS PASOS DE UN HÉROE (1848-1849)*

Catherine Lacaze

Resumen

Al analizar la repatriación del cuerpo de Francisco Morazán desde Costa Rica hasta El Salvador (1848-49), se pretende destacar los primeros pasos de la heroización oficial del caudillo hondureño en América Central. Apoyándonos en archivos, artículos de prensa y fuentes secundarias, subrayaremos en un primer momento cuáles eran las identidades en construcción en un contexto de declaración de independencia de los Estados centroamericanos con respecto a la República Federal. Se trata de entender luego cómo se permitió la celebración de un héroe unionista, en particular en El Salvador donde se buscó identificar a Morazán con el Estado. Finalmente, inscribiremos este evento en una escala más global, definiendo los modelos heroicos que se elaboraron en esta época. El objetivo de este artículo es determinar hasta qué punto la repatriación participó en la creación de una “contra- memoria” opuesta a la influencia del caudillo guatemalteco Rafael Carrera en el istmo.

Palabras claves: América Central; Francisco Morazán; héroe; memoria; nación.

REPATRIATION OF FRANCISCO MORAZÁN'S REMAINS FROM COSTA RICA TO EL SALVADOR: THE FIRST STEPS OF A HERO (1848-1849).

Abstract

By analysing the repatriation of Francisco Morazán's remains from Costa Rica to El Salvador (1848-49), this paper is intended to highlight the first steps of the official heroization of the Honduran caudillo in Central America. With the support of archives, newspapers and secondary sources, we first emphasize what were the identities being built while Central American States were proclaiming their independence from the Federal Republic. In a second step, the question is of understanding how the celebration of a unionist hero could be allowed, in particular in El Salvador where Morazán was identified with the country. Finally, we inscribe this repatriation within a more global schematic, defining the heroic models created in this period. A particular objective of this article is determining to what extent the repatriation participated in the development of a memory against the influence of the Guatemalan caudillo Rafael Carrera in the isthmus.

Keywords: Central America; Francisco Morazán; hero; memory; nation.

Fecha de recepción: 26 de marzo de 2018 · Fecha de aceptación: 9 de mayo de 2018

- Catherine Lacaze · Sciences Po Lyon. Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA). Doctora en Historia de la Universidad de Toulouse 2 - Jean Jaurès, docente
- (ATER) en Sciences Po Lyon, investigadora asociada al Centro de Estudios Mexicanos y
- Centroamericanos (CEMCA) - UMIFRE n° 16. Contacto: lacazecatherine@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Una figura es heroica si sus acciones y principios encarnan ideales, “un patrimonio ideológico” según la expresión de C. Voisenat (Centlivres, P., Fabre, D. y Zonabend, F., 1999, p. IX), consolidando así los lazos que unen a los miembros de una comunidad. Un héroe se construye a través de la mirada de los demás: es una figura central del imaginario que tiende a abolir la frontera entre realidad y ficción, y que relaciona lo individual con lo colectivo.

Al asumir una lógica sacrificial, Francisco Morazán permitió de hecho su posterior heroización. La escenificación de su fusilamiento el 15 de septiembre de 1842 en la capital costarricense dio aún más legitimidad a los valores por los cuales había abogado el caudillo hondureño. Su serenidad ante la muerte debía consolidar la dimensión trascendente del proyecto de nación que había defendido, para cristalizarlo definitivamente en torno a su figura. Sin embargo, el acontecimiento es inmediatamente considerado como el fin de una época de anarquía y se celebra la “caída del tirano” en todo el territorio centroamericano, entonces bajo la influencia del caudillo guatemalteco Rafael Carrera.

Ya en los años 1830, adversarios políticos de Morazán, tales como Manuel José Arce, Manuel Montúfar y Coronado, y Alejandro Marure, publicaron obras de carácter histórico que retrataban al caudillo como un anti-héroe. Para refutar esta imagen de “enemigo común de Centroamérica”, el propio Morazán había empezado a escribir sus Memorias desde el exilio. Después de su muerte, los *Coquimbos*, sus partidarios, buscaron reorganizar su red de poder desde El Salvador donde habían encontrado refugio.

En 1848 se tomó decisión de repatriar los restos¹ de Morazán desde Costa Rica hasta El Salvador, y se llevó a cabo hasta el año siguiente. Este acontecimiento tiene lugar en contexto de “ambigüedad identitaria” con el inicio de las declaraciones de independencia de los Estados centroamericanos ante la República Federal: las identidades entonces en construcción oscilan entre la referencia a los Estados por separado y a la nación centroamericana. Morazán es erigido ante todo como un héroe unionista, símbolo de las relaciones de amistad entre los pueblos centroamericanos; y el gobierno salvadoreño aprovecha la recepción de sus cenizas para identificar su figura con el Estado. Este primer paso de la heroización oficial de Morazán ocurre en un contexto mundial de definición de los modelos heroicos que circulan en particular entre Europa y Latinoamérica.

El objetivo de este artículo es demostrar que la repatriación de los restos de Morazán puede ser entendida como una tentativa de oposición a la hegemonía conservadora en el istmo, determinando hasta qué punto su heroización responde a un esfuerzo para elaborar una “contra-memoria” opuesta a la influencia de R. Carrera desde Guatemala. ¿En qué medida la heroización oficial de Morazán es una llamada a la reconstrucción de la unión política de América Central?

ENTRE EL ESTADO Y LA NACIÓN: ¿CUÁL (ES) IDENTIDAD (DES)?

Los historiadores consideran generalmente que, tras la disolución de la República Federal al final de los años 1830, y hasta los años 1870, Centroamérica vive un periodo conservador. Este se caracteriza por la aplicación de medidas que tienen como objetivo recobrar la importancia a la herencia colonial y, particularmente, el papel de la Iglesia. La influencia de Carrera se extiende en toda la región desde Guatemala, donde restringe la ciudadanía y restablece las Leyes de Indias que regían la separación de los indígenas del resto de la población. Según S. Alda, se trata entonces de abogar por una transformación lenta, proceso asumido tanto por los conservadores como por los liberales que reconocen sus errores (Alda Mejías, 2000, p. 283).

Este periodo también se caracteriza por el establecimiento de reformas que favorecen la centralización interna de los Estados: se identifica el “progreso” con la modernización de la economía y la aparición del Estado nacional. Guatemala es el primer Estado centroamericano en declararse República independiente y soberana en 1847. Esta declaración fue obra de Carrera, mientras A. Marure redactó el decreto y el manifiesto justificándolo. El gobierno guatemalteco defiende su decisión de independencia como el resultado de la falta de voluntad manifestada por los demás Estados respecto a la reconstrucción de la unión política de Centroamérica. Asimismo, asegura que Guatemala presenta por sí misma los elementos requeridos para constituirse como nación. Esta proclamación erige a Carrera como fundador de la nueva República, reforzando de esta manera su carisma.

Al año siguiente, Costa Rica se declara a su vez República independiente y soberana. La prensa oficial de Honduras reprueba estas decisiones que fragmentan la región y favorecen la rivalidad entre los Estados². Desde la muerte de Morazán se habían producido varias tentativas unionistas. A principios de 1848, precisamente, un nuevo proyecto de unión centroamericana comienza a gestarse con el Pacto de Nacaome (Honduras), generando una polémica en la prensa. Algunos se manifestaban abiertamente en contra, otros preferían adoptar un tono irónico afirmando que: “resuena en nuestros oídos de tiempo en tiempo el grito de la reorganización de la República de Centro América.”³. Surgen muchos conflictos de interés y el gobierno salvadoreño decide retirarse finalmente del pacto.

Las declaraciones de independencia fueron proclamadas una vez consolidadas las economías locales, y Gran Bretaña jugó un papel decisivo en este proceso porque controlaba el comercio del café, de la cochinilla y del añil en la región (Taracena Arriola, 2002, p. 300-303). Gran Bretaña pretendía firmar tratados económicos de manera separada con Guatemala y Costa Rica, presionando a estos Estados a no ratificar el Pacto de Nacaome⁴. Gran Bretaña apoyaba al gobierno de Carrera, entonces representante de las fuerzas anti-federalistas, y sin la participación de Guatemala no se podía pensar en reconstruir la unión centroamericana. Las potencias extranjeras influenciaron la fragmentación de Centroamérica, y al mismo tiempo el objetivo principal de los Estados era obtener un reconocimiento diplomático e integrarse en el mercado mundial.

Tras el fracaso del Pacto de Nacaome, sin embargo, se sigue enfatizando en los lazos que unen a los Estados centroamericanos. Puede entenderse esta perspectiva como la tensión entre “el campo de experiencia” y el “horizonte de la espera”⁵: a pesar del fracaso de los intentos del pasado, la unión queda inscrita en una dimensión futura ideal. Para el gobierno costarricense, se trata de afirmar la identidad local entonces en construcción, dada la no concretización del proyecto político regional. A pesar de las incertidumbres, se afirma a grandes voces que los Estados de la antigua federación ahora se benefician de su plena soberanía. La declaración de independencia de Costa Rica se conmemora al año siguiente y José María Castro obtiene el título de Benemérito y Fundador de la República, como Carrera en Guatemala.

La elaboración y la difusión de mitos identitarios costarricenses es un tema polémico hasta hoy en día. Existe un debate historiográfico entre los que, como I. Molina, identifican la invención de la nación con los gobiernos liberales de fines del siglo XIX; y los que, como V. H. Acuña, consideran que los atributos de la comunidad política costarricense aparecen desde la época de la independencia, se fortifican en los años 1830, y están presentes en el momento de la declaración de separación del Estado (Acuña Ortega, 1995, p. 74)⁶. Los elementos de la identidad costarricense más destacados son la homogeneidad de la población y su carácter pacífico y trabajador. Aunque Costa Rica haya pedido ayuda a Gran Bretaña para protegerse de los Estados Unidos y Nicaragua, la confianza en la viabilidad de la comunidad política se consolida, lo que supone dejar de lado la esperanza de reconstruir Centroamérica en un corto plazo. Las clases dirigentes costarricenses estaban conscientes de las fragilidades del Estado independiente, sobre todo por el pequeño tamaño del territorio y de su población, ante la amenaza de una agresión extranjera. Según D. Díaz, se trata entonces de un proceso ambiguo de “particularización de Costa Rica ante el istmo”. El hecho de crear una identidad costarricense opuesta al resto de Centroamérica, paradójicamente, mantiene los lazos de este Estado con los vecinos (Díaz Arias, 2007, p. 248).

Es importante subrayar la incertidumbre que reinaba entonces en cuanto al proyecto de nación que debía apoyarse. Según C. Pérez Fabregat (2014), incluso algunos grupos calificados de conservadores practicaron un “unionismo informal” al desarrollar una red económica a nivel de Centroamérica. Esta ambigüedad en torno al marco de referencia identitaria es lo que ofreció la posibilidad de heroizar a Morazán. La reivindicación del símbolo unionista permitió no descartar del todo el ideal unionista, al mismo tiempo que se reactualizaba la significación del proyecto del personaje histórico.

MORAZÁN, HÉROE UNIONISTA CENTROAMERICANO

Algunos liberales guatemaltecos emprenden una campaña abierta en contra de Carrera: durante el mes de marzo de 1848, Molina y Barrundia fueron detenidos por haber publicado un “álbum republicano” (Rápalo Castellanos, 1993). Las críticas en contra del caudillo se vuelven cada vez más fuertes y se le reprocha su fracaso

● ● ●

en la resolución de los conflictos internos del Estado guatemalteco, principalmente ante la rebelión de la región de Los Altos que continúa reivindicando su independencia. Es así que sus oponentes logran enviarlo al exilio en el mes de agosto de 1848, y ellos mismos se sorprenden de la facilidad con que este aceptó salir. Comprendiendo que la opinión pública le era desfavorable, Carrera prefiere dejar el país, no sin antes justificar sus acciones en nombre de la religión. Un gobierno de tendencia liberal se establece entonces en Guatemala, al mismo tiempo que se operan cambios en el resto de Centroamérica. Costa Rica es ahora gobernada por José María Castro, quien había sido auditor de guerra bajo el gobierno de Morazán en 1842. En El Salvador, el Coquimbo Doroteo Vasconcelos acaba de asumir sus funciones de jefe del Estado. Por tanto, la situación política del istmo parece favorable a la instauración de una hegemonía liberal.

Es en este contexto que el gobierno costarricense toma la decisión de repatriar el cuerpo de Morazán hasta El Salvador, mediante un decreto del 6 de noviembre de 1848. La exhumación está prevista para el 27 de noviembre, y el gobierno pide a las personas que hayan presenciado el entierro estar presentes para confirmar la identidad del cuerpo⁷. J. M. Castro en persona asiste a la exhumación, al igual que personalidades políticas y religiosas del Estado. El decreto insiste en la necesidad de exhumar los restos “con el mayor respeto”, que serán recibidos en una urna destinada a guardar el “tan sagrado depósito”. La referencia a Morazán como “Benemérito General”, título que se le había concedido en vida, es una prueba suplementaria de la voluntad del gobierno costarricense de rendir homenaje a su memoria. El término “sagrado” empleado para designar los restos de Morazán no es necesariamente una sacralización de su figura, quizás simplemente un respeto religioso hacia el cuerpo de un difunto, pero se trata por lo menos de una revalorización de la imagen del caudillo. En el caso de Costa Rica, se puede poner en duda la voluntad de heroización del personaje histórico, pero las acciones del gobierno contribuyen a dejar abierta la posibilidad.

La celebración oficial de Morazán no debe haber complacido a todos en este Estado, porque el decreto insiste en que la urna funeraria tiene que ser guardada en lugar seguro “sin permitir que en manera alguna le falte al miramiento que le es debido”. Joaquín Bernardo Calvo firma el decreto en su condición de ministro de Relaciones Exteriores, y pide que todo sea consignado con diligencia: el gobierno desea asegurar el respeto de las disposiciones oficiales. Se transporta la urna hasta la iglesia principal, y las exequias del cuerpo se efectúan el 4 de diciembre en presencia de las autoridades del Estado. El cura de la iglesia, José María Esquivel, es encargado de guardar los restos hasta su traslado a San Salvador, donde serán “oportunamente entregados con solemnidad”. En efecto, Costa Rica prevé trasladar el cuerpo hasta la capital salvadoreña.

El gobierno salvadoreño agradece a Costa Rica por este “envío espontáneo y generoso”, a la vez que subraya haber demostrado su deseo de conservar las cenizas de Morazán en su territorio⁸. En efecto, el 3 de marzo de 1848, en el Congreso de El Salvador se había presentado una petición firmada por tres de sus miembros, pidiendo con un tono exaltado que se realizaran los trámites para la repatriación del cuerpo⁹.

La decisión del gobierno costarricense no fue entonces espontánea, pero responde a la solicitud expresada desde El Salvador. Se relativizan estos hechos para destacar la generosidad de Costa Rica, y las autoridades salvadoreñas aseguran además que reembolsarán al gobierno costarricense los gastos de transporte del cuerpo¹⁰.

La actitud del gobierno salvadoreño resulta imprecisa: aunque da las gracias, al mismo tiempo no deja de acusar al considerar que Morazán es la “víctima inmolada en el altar de la patria”. Oficialmente, se considera que Costa Rica quiere expiar su culpabilidad por la muerte del caudillo. De esta manera, el gobierno salvadoreño reconoce este acto como una prueba de la amistad con Costa Rica, a pesar de la separación de este Estado de la unión centroamericana. Así se expresa D. Vasconcelos:

Un tumulto rabioso y asesino inmoló en su furor, la vida preciosa del amigo querido de los salvadoreños. Pero un gobernante filantrópico, obsequiando los deseos de estos pueblos, nos manda jeneroso [sic] sus caras cenizas, que legó a ellos como un recuerdo de su amor, en los momentos mismos en que era conducido al sacrificio¹¹.

Del lado costarricense, la repatriación del cuerpo de Morazán se justifica, por una parte, para respetar la voluntad del personaje histórico y, por la otra, para subrayar el grado de “civilización” del gobierno. El decreto considera que honrar la memoria de los hombres célebres es un deber, que Morazán pidió que su cuerpo fuera trasladado a El Salvador, y que este Estado es un aliado de Costa Rica a quien se quiere dar un testimonio de estima. Morazán había expresado verbalmente la voluntad de que su cuerpo fuera enterrado en El Salvador como una cláusula de su testamento, delante de su hijo Francisco, encargado de la redacción; es por eso que se utiliza el término de “repatriación”. Lo que después se olvidó, es que el gobierno costarricense emitió el mismo día (el 6 de noviembre de 1848), otros decretos pidiendo a El Salvador repatriar los cuerpos de Braulio Carrillo y de Manuel Aguilar, ambos muertos y enterrados en territorio salvadoreño. De hecho, el decreto que menciona a Carrillo es el primero en ser emitido (número CLII), sigue Aguilar (número CLIII), y finalmente Morazán (número CLIV), subrayando entonces una cierta jerarquía en la importancia concedida a los personajes.

El gobierno costarricense parece así proponer un intercambio para que cada Estado pueda desarrollar un sentimiento de pertenencia nacional según su conveniencia. Quizás el objetivo haya sido crear un consenso político en torno a valores comunes entre los gobiernos liberales y en el seno de cada Estado, a pesar de los conflictos políticos que habían enfrentado a los personajes entre sí. En efecto, Morazán había sido jefe del Estado costarricense cuando se expulsa a Carrillo, y este último había tomado el poder al derrocar el gobierno de Aguilar. Puede que haya sido una tentativa de elaborar un panteón heroico a nivel centroamericano; sin embargo, termina rápidamente limitada. El Salvador acepta la transacción el 01 de febrero de 1849, es decir, solo una vez que los restos de Morazán hayan llegado a territorio salvadoreño. Se emite entonces un decreto declarando la voluntad del gobierno salvadoreño de exhumar con solemnidad y de repatriar los restos de Carrillo y de Aguilar¹², pero esa disposición no se ejecuta. El no respeto de este compromiso no genera polémicas en Costa Rica, revelando una falta de interés

de parte de la población, aunque la prensa afirma que estos decretos satisfacen la opinión pública. El propio J. M. Castro había sido enemigo político de Carrillo y había contribuido a su exilio, lo que explica por qué no insiste en este punto.

La repatriación del cuerpo de Morazán puede ser entendida como un intento de unir los gobiernos liberales entonces establecidos en Centroamérica, en un momento en el cual la influencia conservadora parece estar revertida. Al final, este periodo fue muy breve, pero pone de relieve los debates que entonces se desarrollan en torno a los proyectos de nación. Al reivindicar una memoria positiva de Morazán, y al permitir su heroización, se trata de elaborar oficialmente una contra-memoria capaz de confrontar el discurso conservador hegemónico en la región.

IDENTIFICACIÓN DE MORAZÁN CON EL ESTADO DE EL SALVADOR

El 8 de enero de 1849, un decreto del gobierno costarricense estipula que se encarga al coronel José María Cañas, *Coquimbo* salvadoreño residente en Costa Rica, y al cura Ramón María González acompañar los restos de Morazán a bordo del barco «El Chambón», desde Puntarenas hasta Acajutla. El 27 de enero, J. M. Cañas envía una nota al Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador para informarle de su llegada al puerto. Solo espera órdenes de parte de este gobierno para entregar el cuerpo. El gobernador del departamento de Sonsonate, Rafael Padilla Durán, se encontraba entonces en Santa Ana, y el gobierno salvadoreño encarga a la municipalidad de Sonsonate recibir los restos, descartando la posibilidad de transportarlos inmediatamente a San Salvador¹³. Esta disposición tomó tiempo antes de ser recibida por las autoridades locales, y R. Padilla, al enterarse de la noticia de la llegada del cuerpo, decide, sin haber recibido la orden, regresar al departamento de Sonsonate y recibir los restos con la mayor solemnidad posible (Galdames Armas, 1943, p. 17-22). El 29 de enero, es decir, dos días después de la llegada de los representantes costarricenses, se entregan oficialmente los restos en el puerto de Acajutla, con un recibimiento de 21 cañonazos.

Si la repatriación del cuerpo de Morazán se realizó en tal situación de incertidumbre y desorganización, no parece deberse a la falta de interés de parte de D. Vasconcelos, sino a la novedad del evento. De hecho, el gobierno salvadoreño ordena a la tesorería cubrir los gastos del departamento de Sonsonate para el recibimiento de las cenizas¹⁴. La falta de preparativos para la repatriación pudo haberse debido a que los salvadoreños no esperaban que Costa Rica la realizara de manera tan expedita. Las dificultades de comunicación tanto entre Estados como en el seno de estos también retardaron la toma de decisiones.

Los restos de Morazán se guardaron entonces en la iglesia principal de Sonsonate, a la espera de que el gobierno ordenara su traslado a la capital. El 2 de febrero, la *Gaceta* anuncia la construcción de un mausoleo en el panteón de San Salvador, que fue creado para la ocasión. El gobierno prevé la organización de una

gran celebración oficial en torno a Morazán, tanto para responder a las aspiraciones de la población como para cumplir con la voluntad del caudillo. El 26 de agosto, día de la inauguración, se organiza una bendición solemne del cementerio de la capital. Según el informe oficial, “a pesar de la lluvia la concurrencia fue bastante numerosa y la celebración se hizo con toda la majestad y pompa debida¹⁵”. Se recurre a superlativos para describir la tumba que debía acoger el cuerpo de Morazán: se nota el buen gusto de la construcción y el lugar privilegiado que se le asignó en el cementerio.

La identificación entre la figura heroica y el pueblo salvadoreño, ya activada durante la vida de Morazán, logra consolidarse. El entusiasmo de la población de este Estado habría sido general. La municipalidad de Suchitoto, por ejemplo, envía una “nota patriótica” para expresar su alegría al anuncio de la llegada de los restos¹⁶. Se puede también observar una apropiación local del héroe, en particular en Santa Ana, donde los ciudadanos, reunidos en comités, pidieron que el cuerpo pasara por esa ciudad antes de ser llevado a la capital. Esta petición suponía un desvío importante en el trayecto, como lo muestra el itinerario del traslado de los restos que se ilustra en el mapa de abajo.

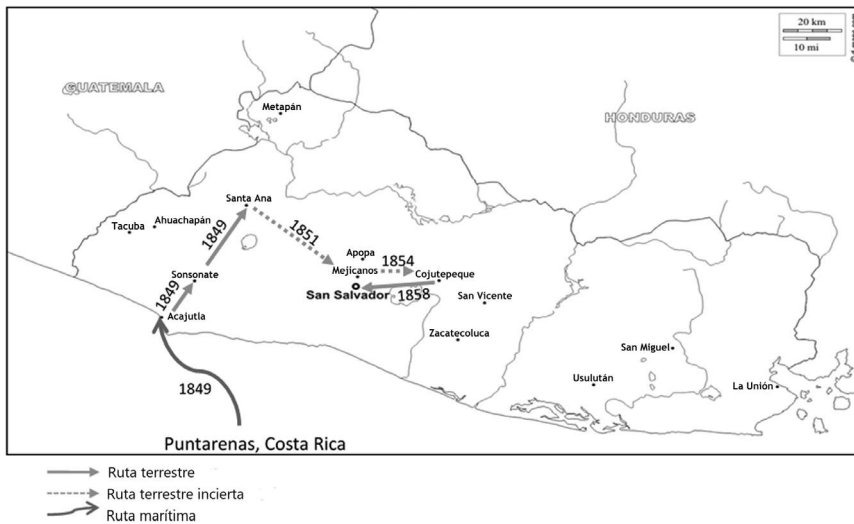


Figura 1. Itinerario del cuerpo de Francisco Morazán en territorio salvadoreño.
Fuente: elaboración propia.

La municipalidad, transmitiendo las aspiraciones populares y “deseando dar un testimonio de que Santa Ana sabe venerar, cual lo merecen”, emite un acto en febrero de 1849 pidiendo al gobierno salvadoreño la posibilidad de que la ciudad ofrezca exequias al cuerpo (Galdames Armas, 1943, cap. 3). Resulta notable la sacralización de Morazán al vincular estrechamente lo político y lo religioso. Asimismo, se muestra el celo patriótico de los curas de Santa Ana en su destacada participación en los homenajes. Este acto también demuestra las tres escalas identitarias con las cuales se relaciona a Morazán: local, porque es una ciudad en particular la que desea rendirle un culto; estatal, ya que se precisa que el héroe es homenajeado por el pueblo salvadoreño en su conjunto; y regional, porque su figura representa un proyecto político centroamericano.

Estas tres dimensiones se complementan y están jerarquizadas: la municipalidad de Santa Ana simplemente pide rendir homenaje al cuerpo cuando este sea trasladado a la capital. Ante todo, se identifica a Morazán con el Estado porque El Salvador es considerado como el centro del ideal unionista.

Al reivindicar su muerte como un sacrificio, Morazán había legitimado el ideal unionista que había defendido, pero él mismo había escogido un Estado en particular para su sepultura, que no era Honduras donde había nacido, lo cual subraya su dimensión centroamericana al mismo tiempo que favorece una lucha local para la apropiación de su figura. La repatriación del cuerpo de Morazán permitió al gobierno salvadoreño reivindicar al héroe al consolidar su identificación con el Estado: “La historia de su vida formará una sola con la del Salvador. Unido á este pueblo y á su libertad, con una decisión constante, su memoria será también inseparable de éste”¹⁷. Si se considera el alcance centroamericano de la identidad en construcción, se trata también de elaborar tradiciones a nivel del Estado de El Salvador en torno a la lucha por los principios republicanos y liberales, y en oposición a la hegemonía guatemalteca.

El gobierno accede al pedido de la municipalidad de Santa Ana y le concede un presupuesto para la organización de la celebración. Aprovecha la ocasión para decretar que los restos de Morazán se guarden en esta ciudad hasta que se termine de construir el mausoleo de la capital. El entusiasmo de la población de Santa Ana habría sido considerable: J. Galdames (1943, cap. 3) asegura que el público en la misa y en los funerales fue muy numeroso y que todos los habitantes estaban en la calle para ver pasar la procesión. Se vinculan estrechamente los campos político, militar y religioso: los curas participan en el desfile, suenan las campanas entre la aclamación de la muchedumbre y las salvas de artillería y descargas de fusiles, conformando un espectáculo nunca antes visto en esta ciudad. Los restos de Morazán se disponen en un catafalco construido gracias a una suscripción popular, subrayando entonces la participación de la población en el homenaje. Sin duda, el carácter religioso conferido a la celebración facilitó la implicación del pueblo en la organización del culto heroico, debido a que es un actor tradicional de las ceremonias católicas.

Al año siguiente, en 1850, la ciudad de Santa Ana, que conservaba todavía los restos de Morazán, aprovechó la correspondencia entre las fechas para asociar al héroe con la celebración de la Independencia. Sin embargo, cada evento histórico conmemorado reviste una significación propia: uno expresa la alegría, otro el dolor, y por lo tanto no se les puede identificar totalmente. El 15 de septiembre se reserva para la celebración de la Independencia, mientras el 16 se dedica al homenaje al héroe, en presencia de las autoridades de la ciudad. Sin embargo, a las 7 de la noche del 15 de septiembre, se anuncia que los funerales se iban a celebrar a las 9 de la mañana del día siguiente. En el discurso conmemorativo pronunciado por el Secretario Municipal, Teodoro Moreno, se puede apreciar la complementariedad entre los tres niveles identitarios relacionados con el héroe. Morazán representa la integridad, el honor y la unión de la nación, lo que se resume con el empleo del término “patriotismo”.

La sacralización de la figura del héroe se consolida al hacer referencia a su muerte como un sacrificio y a su testamento como un texto sagrado. Y aunque se subraya la culpabilidad del pueblo costarricense, el hecho se remite sobre todo a la voluntad de Dios. La retórica religiosa empleada hace de Morazán una “víctima inocente sacrificada por la barbarie y la más negra perfidia”¹⁸. Su identificación con la Civilización¹⁹ retoma la importancia que había tenido cuando vivía. Los aspectos cívico, militar y religioso que fundamentan la heroización de Morazán se resumen en las fórmulas utilizadas generalmente para referirse a su figura, tales como “valiente general”, o “mártir de la libertad centroamericana”. Su carácter militar hace de él un personaje excepcional, pero su sacrificio en nombre de la patria justifica la dimensión trascendente conferida a su lucha.

Si la trascendencia centroamericana de Morazán resultó evidente para los salvadoreños, en cambio la noticia de la repatriación de su cuerpo, a pesar de haber sido difundida, no provocó reacciones particulares en la región. El gobierno de Honduras confirmó la recepción de 9 ejemplares del decreto sobre el traslado del cuerpo, sin más comentarios. No hubo ninguna intención de reivindicar a Morazán en este contexto. Este país estaba entonces gobernado por Juan Lindo, de tendencia conservadora, aunque se había aliado a José Trinidad Cabañas contra Carrera en 1847. Marvin Barahona (1995) afirma que a las élites de este Estado les faltaba entonces “la voluntad y el interés necesarios para crear una comunidad nacional articulada por procesos cívicos participativos, según ideales del republicanismo democrático” (p. 97).

DEFINICIÓN Y CIRCULACIÓN DE LOS MODELOS HEROICOS

La repatriación del cuerpo de Morazán es el primer homenaje efectuado por los gobiernos centroamericanos, que permite la heroización oficial después de su muerte. Aquí, hay que tomar en cuenta el contexto internacional, porque otras dos repatriaciones famosas tuvieron lugar algunos años antes: la de Napoleón Bonaparte en 1840²⁰ y la de Simón Bolívar en 1842²¹. Los tres mueren hacia la edad de 50 años, pero solo Morazán había sido ejecutado; los otros dos murieron de enfermedad y alejados de la escena pública. En los tres casos, el traslado del cuerpo tuvo lugar varios años después de la muerte del personaje histórico, aunque para Morazán fue solo 6 años después, es decir, la mitad en relación a los otros dos. Este plazo parece necesario para la conversión de una figura histórica en héroe: corresponde probablemente a la duración considerada como indispensable para que sean apaciguadas las pasiones políticas.

Las repatriaciones de los cuerpos de Napoleón y de Bolívar tuvieron mucha resonancia en la región. Estos eventos se relacionan sobre todo porque la misma carroza había servido para las dos ceremonias. Por lo tanto, se destaca una “coincidencia histórica” presente entre los dos héroes. Esta noción de coincidencia sirve de alguna manera para resaltar la heroización en el sentido que esta no recurre al azar, sino a poderes superiores que determinarían la Historia. El mismo Morazán había hecho referencia a Napoleón en sus Memorias, y varios oficiales

franceses veteranos del ejército napoleónico habían combatido en sus filas. Morazán apreciaba en particular a Nicolás Raoul, sobre quien hacía recaer sus victorias militares. Este último escribió un texto apologético poco tiempo después de la muerte de Morazán, luego de su regreso a París. Desarrollaba una comparación entre el caudillo centroamericano y Napoleón, a favor del hondureño²². En cuanto a Bolívar, Morazán estaba al tanto de los detalles de su proyecto político, aunque el mismo era de tendencia centralista. En 1826, Bolívar había convocado un Congreso en Panamá para presentar su idea de Patria Grande, y Morazán, como representante del Estado hondureño, envió delegados.

Bolívar y Napoleón constituían las referencias clave de todo discurso heroico en Centroamérica. El primero era celebrado como El Libertador y Padre de la Independencia de América. El segundo era definido como un genio militar excepcional. Las referencias de estas figuras son recurrentes en la prensa centroamericana porque son los dos modelos heroicos reconocidos en el mundo como representantes de la civilización, de la libertad o de la independencia; en consecuencia, son generalmente citados en el marco de la conmemoración del 15 de septiembre. De esta manera, las repatriaciones de Napoleón y de Bolívar sirvieron de ejemplo para la de Morazán. Además, el traslado de las cenizas de Napoleón había sido utilizado como una justificación de la petición del 3 de marzo de 1848 en el Congreso salvadoreño: “La Francia nos ha trazado de antemano el camino que debemos seguir, en los Inválidos están ya los huesos del ilustre prisionero de Santa Elena”²³. Este mismo año, el venezolano Juan José Flores, antiguo presidente del Ecuador, viajaba a Costa Rica. Se le honra con un baile público y es celebrado como heredero del “inmortal Bolívar”. Quizás las conversaciones entre J. J. Flores y J. M. Castro hayan convencido al jefe del Estado costarricense de la utilidad política de los cultos heroicos. Si no, por lo menos la estancia del venezolano habría facilitado la circulación de información en Centroamérica sobre los homenajes rendidos a Bolívar en su país de origen.

Desde finales de los años 1840 los gobiernos ya instauran mecanismos de invención de identidad nacional, y Morazán es el primer gran hombre celebrado como un héroe. Heroizar a Morazán, y compararlo con modelos heroicos a escala mundial, tiene como objetivo obtener el reconocimiento internacional de Centroamérica y hacer entrar los Estados centroamericanos en el concierto de las naciones “civilizadas”. Se trata entonces de una elaboración cuyo objetivo político se dirige tanto hacia el interior como hacia el exterior. La comparación de Morazán con Napoleón ya se había elaborado en vida del hondureño, como en un poema celebrando su ascensión al puesto de Presidente de la Federación distribuido en hojas volantes en Tegucigalpa (Martínez López, 1942, p. 86).

En la prensa centroamericana se desarrolla una reflexión sobre la definición de los héroes. Se destaca su relación con la religión cristiana, y generalmente son definidos como los “hijos de Dios”. En su discurso conmemorativo pronunciado en 1850, en Santa Ana, T. Moreno pretende, sin embargo, heroizar a Morazán bajo el signo de la modernidad:

No levantaremos estatuas imperecederas, no colocaremos a nuestro héroe en la categoría de los semi-dioses como lo hacían nuestros mayores: la poesía, la música y la escultura, tal vez no contribuirán como corresponde a eternizar la memoria de nuestra ilustre víctima porque acaso nuestros esfuerzos no pueden llegar a tanto pero nuestros pechos y los de nuestros hijos serán el santuario en donde vivirá esculpida en caracteres indelebles la mui grata memoria de aquel que siempre fuera el azote de nuestros opresores.²⁴

Resulta importante inscribir estas reflexiones en un contexto mundial porque en esa misma época el historiador escocés Thomas Carlyle presenta sus conferencias sobre las categorías heroicas y el francés Jules Michelet publica sus obras históricas donde utiliza nuevos procesos de heroización²⁵. La revolución francesa había resucitado al héroe guerrero con referencias a la antigüedad, a la vez que había subrayado el aspecto cívico que debía encarnar: el objetivo era elaborar un modelo del soldado-ciudadano dispuesto a sacrificar su vida por la patria. M. Ozouf (1976, p. 458) subraya que las referencias a la antigüedad greco-romana, ampliamente utilizadas, son modelos de grandeza, sobre todo a través de la obra de Plutarco. Sin embargo, celebrar al héroe implica un costo, y los recursos económicos de Centroamérica no son comparables con los movilizados para realizar la repatriación de los cuerpos de Napoleón o de Bolívar. El gobierno salvadoreño es consciente de sus límites financieros: se organiza el traslado del cuerpo de Morazán “con la pompa que nos sea posible”²⁶. Lo que explica también por qué se afirma que la memoria del héroe se perpetuará sobre todo en el corazón de los “verdaderos patriotas” y que no hay necesidad de erigir monumentos conmemorativos.

Las guerras federales y el fenómeno del caudillismo volvieron a fijar un lugar importante al carácter militar de las figuras heroicas, en ruptura con los “sabios” de la independencia. El hombre de armas había sido un actor fundamental del proceso post-independentista, y la memoria del héroe era percibida como la única historia que valía la pena conmemorar (García Buchard, 2009, p. 233). Morazán es heroizado sobre todo por su aspecto militar y el título de *Benemérito* celebra su valor guerrero en nombre de un proyecto político²⁷.

La ventaja de Morazán es haber sido durante su vida identificado con el proyecto federal, tanto por sus partidarios como por sus detractores. Sin embargo, la Federación era entonces vista como un periodo de anarquía, y se le asocia entonces también con la independencia. Según D. Díaz (2002, p. 125), esta asociación fue elaborada espontáneamente por la población sin que los gobiernos la hayan buscado. Hace referencia a una inscripción en un muro de la capital costarricense estableciendo la relación entre los dos acontecimientos, aunque fue con el objetivo de difamar al caudillo: “¡El 15 de septiembre del año 42, Morazán dio cuenta a Dios para que el mundo se acuerde!” A pesar de que el carácter inmortal del héroe ya se ha establecido, no se ha previsto ninguna obra histórica para legitimar el discurso oficial. La definición de los “buenos centroamericanos” que hacen perdurar la memoria de Morazán es suficientemente borrosa como para abarcar a la mayoría de los oponentes a Carrera.

CONCLUSIÓN

El objetivo de la repatriación del cuerpo de Morazán es fortalecer los lazos entre los gobiernos liberales a pesar de que Costa Rica, tras Guatemala, acaba de declararse República independiente. La ambigüedad en torno al marco de referencia identitaria es lo que ha permitido la heroización de Morazán. El proyecto político del personaje histórico habiendo fracasado, la exaltación del héroe unionista ha dejado un margen de maniobra a los actores del culto para redefinir su significación. En este intento, las celebraciones de Bolívar y de Napoleón sirven de modelos heroicos, de manera a colocar Centroamérica entre las naciones “civilizadas”. La exaltación de Morazán busca promover la unión centroamericana ante la hegemonía conservadora de Guatemala, en particular en el Estado de El Salvador, donde oficialmente se identifica su figura con la historia del país, con la participación de las autoridades locales y de la población de Sonsonate y de Santa Ana en particular. Desde el principio, la sacralización del héroe-mártir tiende a hacer del patriotismo una religión. Sin embargo, a pesar del anuncio de la inhumación oficial de su cuerpo en San Salvador, la gran fiesta cívica prevista por el gobierno salvadoreño no ha podido realizarse a causa del regreso de Carrera en Guatemala y la caída de los gobiernos de tendencia liberal al origen de esta iniciativa.

Diez años más tarde, en 1858, el Coquimbo Gerardo Barrios toma el poder en El Salvador y se encarga de retomar la heroización oficial de Morazán al organizar la inhumación de su cuerpo en el cementerio general de la capital,²⁸ junto con los restos de su viuda María Josefa Lastiri. Se trata, por una parte, de consolidar el alcance centroamericano del héroe, y por otra parte institucionalizar su culto en el Estado salvadoreño. Esta celebración tiene como objetivo sostener el proyecto unionista de Barrios, gracias a una transferencia de sacralidad entre la figura heroizada y el actor del culto. Cabe añadir que el 18 de enero de 1864, una carta al director firmada por “Un guatemalteco” y titulada “La civilización atacada en el último retiro por el salvajismo” informa de la profanación de la tumba de Morazán en San Salvador en el marco la invasión de Carrera (López Bernal, 2007, pp. 100-101). Como lo han señalado también otros autores (Euraque, 2008, p. 82), este acontecimiento revela la dimensión mítica y simbólica otorgada a Morazán, incluso entre sus oponentes. La profanación es utilizada para ilustrar el combate trascendental que Barrios pretende llevar a cabo contra la barbarie²⁹.

Los *Coquimbos* jugaron un papel clave a la hora de asegurar la transmisión de una memoria heroica del caudillo a las generaciones posteriores. Aunque la historiografía dominante participa entonces en la denigración de Morazán, sus partidarios buscaron destruirla al instaurar un culto heroico exaltando la nación centroamericana con centro en El Salvador. Con el paso del tiempo, los actores del culto van a distinguir entre la comunidad ideal (la nación centroamericana) de los proyectos políticos a concretar (los Estados-nación separados). El unionismo hace referencia a la vez a un mito de origen y a una dimensión futura más y más lejana.

NOTAS

- * Mis sinceros agradecimientos a José Antonio Funes por la ayuda en la traducción de este artículo, y a Darío Euraque, Víctor Hugo Acuña Ortega y Carlos Gregorio López Bernal por sus comentarios. Este texto resulta de mi trabajo de tesis doctoral realizada bajo la dirección de Michel Bertrand y la tutoría de David Díaz Arias, defendida en la Universidad de Toulouse 2-Jean Jaurès en enero del 2016. Varias instituciones han permitido la realización de esta investigación, en particular el Instituto de las Américas, la Universidad de Costa Rica, y el Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.
- 1 Se utiliza aquí el término “restos” según el vocabulario de la época, pero cabe aclarar que se trata de urna funeraria con cenizas.
 - 2 La Nacionalidad (1850, noviembre 30). *Gaceta Oficial del Gobierno de Honduras*, t. 1, núm. 22, pp. 89-90.
 - 3 América Central (1848, noviembre 18). *El Costarricense, semanario oficial*, año 2, semestre 2, núm. 102.
 - 4 En 1849, el diplomático británico Chatfield promete también a Honduras firmar un acuerdo económico parecido, si el gobierno escogiera renunciar al pacto federal, lo que es rechazado por el Jefe de Estado Juan Lindo.
 - 5 Estos términos han sido definidos por Reinhart Koselleck y han sido retomados principalmente por P. Ricoeur (2000, p. 497), quien subraya el carácter moral atribuido por los ciudadanos al pasado, según una deuda no saldada que, más que una carga, pone en relación las dimensiones pasadas y futuras.
 - 6 Otros, como S. Palmer (1992, pp. 169-205), prefieren hablar de «proto-nacionalismo».
 - 7 Archivo Nacional de Costa Rica (1848). *Decreto emitido por el presidente José María Castro, ordenando la exhumación de restos de Francisco Morazán para remitirlos a El Salvador*, Decreto de gobierno número 16 publicado el 14 de noviembre de 1848, CR-AN-AH-MG-GOBER 013236, San José: ANCR.
 - 8 Decreto del 29 enero de 1849, San Salvador, reproducido en: Jerez Alvarado, 1986, 32-33.
 - 9 Los miembros del Congreso que firmaron esta petición fueron Zelaya, Milla y Pino: El semanal nicaragüense (1873, febrero, 21). *El Costarricense, periódico semanal*, núm. 93, pp. 373-374.
 - 10 Cenizas del General Morazán (1849, febrero 2). *Gaceta de El Salvador*, t. 1, núm. 97, pp. 386-387.
 - 11 Mensaje que el Sr. Presidente del Estado Doroteo Vasconcelos dirigió al cuerpo legislativo al abrir sus sesiones el día 5 de este mes (1849, febrero 9). *Gaceta de El Salvador*, t. 1, núm. 98, pp. 391-392.
 - 12 Oficial (1849, marzo, 9). *Gaceta de El Salvador*, t. 2, núm. 2, p. 1.
 - 13 Nota del 17 de enero de 1849 firmada por el General José María Cañas y dirigida al Ministro de Relaciones Exteriores de El Salvador (1849, febrero 2). *Gaceta de El Salvador*, t. 1, núm. 97.

- 14 AGNS, Fondo Gobernantes (1839-1919), núm. 27, 22 de febrero de 1849, “El gobierno manda a la tesorería cubrir el gasto de 97 pesos para la recepción de las cenizas”.
- 15 *Gaceta de El Salvador*, t. 2, núm. 26, 31 de agosto de 1849, “Cementerio”.
- 16 Archivo General de Nación de El Salvador, Fondo Gobernantes (1839-1919), núm. 29, San Salvador: AGNS.
- 17 Mensaje que el Sr. Presidente del Estado Doroteo Vasconcelos dirigió al cuerpo legislativo al abrir sus sesiones el día 5 de este mes (1849, febrero 9). *Gaceta de El Salvador*, t. 1, núm. 98, pp. 391-392.
- 18 Discurso de T. Moreno (1850, septiembre 27). *Gaceta de El Salvador*, t. 2, núm. 82.
- 19 El término “civilización” fue utilizado tanto por liberales como por conservadores y fue puesto en relación en particular con la educación, el progreso, la libertad, y la unión centroamericana según las posiciones políticas (Herrera Mena, 2014).
- 20 El «regreso de las cenizas», 19 años después de la muerte de Napoleón, tenía que mantener la legitimidad del poder, pero el mito del guerrero hizo temer arrebatos públicos. La tumba en Los Inválidos, donde finalmente se guarda el cuerpo es terminada en 1861, 21 años después de la repatriación, destacando así las polémicas generadas por el acontecimiento (Tulard, 1984, pp. 81-110).
- 21 Su cuerpo es trasladado 12 años después de su muerte desde Santa Marta, Colombia hasta Caracas, Venezuela. Su repatriación alcanzó igualmente la legitimación del poder de José Antonio Páez, pese a los conflictos que habían enfrentado a los dos personajes históricos. Es hasta en 1876 que A. Guzmán Blanco ordena su traslado al panteón nacional (Carrera Damas, 1973).
- 22 Este texto intitulado “Paralelo entre el General Morazán y el General Bonaparte” es reproducido integralmente en Alvarado, 1969, p. 158-59. Al parecer este texto fue difundido en Centroamérica solamente hasta el fin del siglo XIX, en un escrito de Antonio Grimaldi.
- 23 El semanal nicaragüense (1873, febrero, 21). *El Costarricense, periódico semanal*, núm. 93, pp. 373-374. La tumba de Napoleón no ha sido todavía construida, pero sus restos reposan ya en Los Inválidos.
- 24 Discurso (1850, septiembre 27). *Gaceta de El Salvador*, t. 2, núm. 82, p. 2.
- 25 T. Carlyle distingue varias categorías de héroe: la divinidad, el profeta, el poeta, el sacerdote, el literato, y, finalmente, el rey. Napoleón, a quien sin embargo denigra, para él representa el héroe revolucionario moderno. Por su lado, Michelet revaloriza la figura de Juana de Arco como encarnación de la identidad francesa, en su Historia de Francia publicada en 1841.
- 26 Mensaje que el Sr. Presidente del Estado Doroteo Vasconcelos dirigió al cuerpo legislativo al abrir sus sesiones el día 5 de este mes (1849, febrero 9). *Gaceta de El Salvador*, t. 1, núm. 98, pp. 391-392.
- 27 En los años 1840 algunos presidentes entran en el panteón nacional, incluso durante el ejercicio de sus funciones. Este es el caso de Francisco Ferrera declarado *Benemérito de la patria* en enero de 1844 y del General Santos Guardiola que obtiene este estatus por segunda vez en

febrero de 1846. Existe otro título, el de “soldado ilustre”, que fue otorgado a T. Cabañas por un decreto del 21 de mayo de 1851 (García Buchard, 2009, pp. 232-233).

- 28 Su cuerpo es traído desde Cojutepeque hasta la capital, escoltado por un batallón. Es difícil rastrear el trayecto de la urna funeraria una vez en el territorio salvadoreño porque los archivos solo indican que los restos de Morazán todavía estaban en Santa Ana en 1850. Después, se habría traído la urna a Mejicanos en 1851, por miedo a una invasión de Carrera, y luego a Cojutepeque, tras el terremoto de 1854, y hasta 1858 (Galdames 1943, cap. 3; y López Bernal, 2007. pp. 97-98).
- 29 Sin embargo, la Gaceta de Guatemala rechazó cualquier responsabilidad de Carrera en estos hechos, que son igualmente relativizados. Según este periódico, un soldado guatemalteco solamente había quitado las letras de oro que adornaban la tumba de Morazán sin profanar los restos, lo que estaba advertido como un acto de pena capital por Carrera (Woodward, 2002, pp. 459-463). Los restos de Morazán habrían sido guardados en seguida por uno de sus herederos.

REFERENCIAS

- Acuña Ortega, V. H. (1995). Historia del vocabulario político costarricense: Estado, República, Nación y Democracia (1821-1949), en J. Piel y A. Taracena Arriola, (comp.), *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica*. (pp. 63-74). Costa Rica: Ed. Universidad de Costa Rica.
- Alda Mejías, S. (2000). El debate entre liberales y conservadores en Centroamérica: distintos medios para un objetivo común, la construcción de una república de ciudadanos (1821-1900). *Espacio, tiempo y forma, V*, 279-280.
- Alvarado, E. N. (1969). *Morazán político y maestro*. Honduras: Ed. Universidad Nacional Autónoma de Honduras.
- Barahona, M. (1995). Honduras: el estado fragmentado (1839-1876), en J. Piel y A. Taracena Arriola, (comp.), *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica*. (pp. 97-114). Costa Rica: Ed. Universidad de Costa Rica.
- Carrera Damas, G. (1973). *El culto a Bolívar, esbozo para un estudio de la Historia de las ideas en Venezuela*. Venezuela: Ediciones de la biblioteca de la Universidad Central de Venezuela.
- Centlivres, P., Fabre, D. y Zonabend, F. (dir.). (1999). *La Fabrique des héros*. Francia: Ed. de la Maison des sciences de l'homme.
- Díaz Arias, D. (2002). Invención de una tradición: la fiesta de la independencia durante la construcción del Estado en Costa Rica, 1821-1871. *Revista de Historia*, (45).
- Díaz Arias, D. (2007). *Rituales cívicos, memoria, identidad nacional y poder: la fiesta de la independencia en Costa Rica 1821-1921*. Costa Rica: Ed. Universidad de Costa Rica.
- Euraque, D. (coord.). (2008). *Proyecto, Museo y Casa de Morazán*. Honduras: Instituto Hondureño de Antropología y de Historia [<http://fr.calameo.com/read/000919208a51b6c2f12a2>].
- Galdames Armas, J. (1943). *Hombres y cosas de Santa Ana*. El Salvador: s.n.

- ● ●
- García Buchard, E. (2009). *Política y Estado en la sociedad hondureña del siglo XIX (1838-1872)*. Honduras: Instituto Hondureño de Antropología e Historia.
- Herrera Mena, S. A. (2014). «Civilización», en J. Dym y S. A. Herrera Mena (coord.), *Centroamérica durante las revoluciones atlánticas: el vocabulario político, 1750-1850*. (pp. 63-74). El Salvador: IEESFORD editores.
- Jerez Alvarado, R. (1986). *Monumentos y elogios al General Morazán*. Honduras: Instituto Morazánico.
- López Bernal, C. G. (2007). *Tradiciones inventadas y discursos nacionalistas: el imaginario nacional de la época liberal en El Salvador, 1876-1932*. El Salvador: Editorial Universitaria.
- Martínez López, E. (1942). Biografía del General don Francisco Morazán, en M. Carías Reyes y C. Murillo (comp.), *Álbum morazánico*. Honduras: Tipografía nacional.
- Ozouf, M. (1976). *La fête révolutionnaire, 1789-1799*. France: Gallimard.
- Palmer, S. (1992). Sociedad Anónima, Cultura Oficial: Inventando la Nación en Costa Rica, 1848-1900, en I. Molina y S. Palmer (ed.), *Héroes al Gusto y Libros de Moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)*. (pp. 169-205). Costa Rica: Ed. Porvenir- Plumsock Mesoamerican Studies.
- Pérez Fabregat, C. (2014). El unionismo en Centroamérica: política y guerra en la década de 1840. [Comunicación presentada durante el *XII Congreso Centroamericano de Historia*]. San Salvador.
- Rápalo Castellanos, R. (1993). *Influencia de la Ilustración en la Independencia centroamericana*. Honduras: Universidad Nacional Autónoma de Honduras.
- Ricoeur, P. (2000). *La Mémoire, l'Histoire, l'Oubli*. France: Seuil.
- Taracena Arriola, A. (2002). El predominio conservador (1840-1870), en K. Walter (coord.), *Historia del istmo centroamericano*. (pp. 293-306). México: Editorial Offset, t. 2.
- Tulard, J. (1984). Le retour des cendres, en P. Nora (comp.), *Les lieux de mémoire*. (pp. 81-110). France: Gallimard, vol. 2, t. 3.
- Woodward, R. L. (2002). *Rafael Carrera y la creación de la República de Guatemala 1821-1871*. Guatemala: CIRMA.